

Este es el criterio.

Basado en este "lógos cristiano", ES proclama:

1. "El derecho de la comunidad cristiana de hacer por sí misma todo lo que se requiere para que sea una auténtica 'comunidad de Jesús'" (p. 432).
2. "El derecho de la comunidad a la eucaristía" (p. 432).
3. "El derecho apostólico de la comunidad a tener dirigentes" (p. 432).
4. La "única causa" de la actual "aporía sacramental" es "la falta de un sacerdote *célibe* de sexo *masculino*, dos conceptos no teológicos" (p. 433).

Son razones suficientes que autorizan nuevas praxis alternativas de ministerio, como invitar a sacerdotes casados reducidos al estado laical o incluso a mujeres a presidir la eucaristía. Por las indicadas razones del "lógos cristiano" semejantes nuevas praxis alternativas son:

* dogmática y apostólicamente posibles (p. 435);

* se hacen *praeter ordinem*, no contra (p. 435);

* no presentan problemas desde el punto de vista ético (p. 435).

Más: "Hablar de 'herejes' o de personas que 'están fuera de la Iglesia' a causa de tal praxis me parece absurdo desde el punto de vista eclesial" (p. 435)

Así enseña el Profesor Dr. Edward Schillebeeckx, O.P., sobre el ministerio en la Iglesia.

La Comunicación Social en el Pensamiento de la Iglesia en A. L.

25 Años de Reflexión

P. Benito D. Spoletini, S.S.P., Bogotá

El pensamiento de la Iglesia Latinoamericana sobre la Comunicación Social está consignado en múltiples documentos, producidos desde la fundación del CELAM hasta 1980, y que constituyen un valiosísimo "corpus" doctrinal que no tiene igual en las Iglesias de otros Continentes¹. La presente investigación se concentra exclusivamente en los documentos que tocan los medios de comunicación en sentido global, dejando de lado los sectoriales dedicados a la prensa, al cine, a la radio y a la televisión. Haré alguna referencia a las Asambleas ordinarias del CELAM, que se han interesado a este problema.

¹ Los documentos que utilizo están recopilados en B.D. Spoletini, *Comunicación Social e Iglesia* (Documentos de la Iglesia Latinoamericana 1959-1976) Ed. Paulinas, Bogotá 1977. Estos documentos los cito con el número de la página; y en DECOS/CELAM, *Evangelización y Comunicación Social en América Latina* (problemas y perspectivas), Ed. Paulinas, Bogotá 1979. Este volumen contiene los documentos de 1977-1978. Los cito con número de párrafo; idem el Documento de Medellín y el de Puebla.

Desde su nacimiento, este máximo organismo de la Iglesia en AL se ocupó de los modernos "medios especiales de propaganda". En las Conclusiones de la I Conferencia General del Episcopado (Río de Janeiro, 25 de julio a 4 de agosto de 1955), le dedicó todo el Título VI (nn. 61-68). Las sugerencias y los votos, naturalmente, reflejan la mentalidad de la época, preocupada de la "propaganda", pero no faltan indicaciones permanentes: se reconoce la "creciente importancia" de estos medios; se sugiere la utilización de la "técnica moderna" para hacer más atractivo el mensaje; se pide la promoción de las escuelas de periodismo y la realización de la "Confederación latinoamericana de diarios", etc. Tal vez lo más novedoso de todo, es la creación de una sub-comisión de prensa, cine, radio y televisión, como parte del Sub-Secretariado de la Preservación y Propagación de la Fe Católica del CELAM².

No está demás recordar aquí que nuestra Iglesia continental tuvo siempre una particular sensibilidad al problema de los medios de comunicación social. En los años 50, en el Continente, pululaban diarios y revistas de renombre. Mencionamos de paso: *El Pueblo* de Buenos Aires, *El Bien Público* de Montevideo, *La Religión* de Caracas, *El Catolicismo* de Bogotá, *La Voz* de Santiago de Chile, sin nombrar los de Brasil y otras naciones. No había diócesis, e incluso parroquias, que no tuviesen estaciones de Radio o programas. La Acción Católica fomentó los cine-clubs, las revistas de información cinematográfica y, gracias a ese movimiento, se pudieron ver algunas de las grandes películas de la época.

Los documentos aquí estudiados, fueron elaborados en seminarios, encuentros y congresos de alcance continental y propiciados por el DECOS (Departamento de Comunicación Social del CELAM), gozan por lo tanto de un carisma de autoridad. Y para que adquirieran su sentido pleno, he tratado de encuadrarlos, sintéticamente, en el contexto socio-cultural en el cual nacieron, sin la pretensión de ser exhaustivo. A partir de ellos, intento reconstruir el accidentado y fecundo itinerario de la Iglesia continental en este sector.

Tres etapas fundamentales y caracterizantes he detectado en mi investigación:

Primera Etapa 1966-1970: La Comunicación ante el Cambio

1. *El Contexto Socio-cultural*

La década del 60 al 70 se caracteriza en el Continente por un acelerado proceso de cambio que interesa a todos los sectores: social, político, cultural, económico, demográfico y eclesial. Polo de referencia es el modelo capitalista norteamericano que se concreta en una palabra mágica: el "desarrollo". Se ha generalizado la convicción que ese es el camino más expedito para salir del sub-desarrollo sobre todo económico: la ayuda del "gran vecino del Norte", la política de la "nueva frontera" y las tecnologías, cada vez más avanzadas, pueden hacer el milagro.

También la Iglesia, dinamizada por el Concilio, interviene en dicho proceso, proponiendo un modelo humanístico del desarrollo, inspirado en la visión del sociólogo y economista francés, el P. Lebrét. Este encuadra también los problemas económicos dentro de un plan de crecimiento humano global³.

² Conclusiones. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Poliglotta Vaticana, 1956; pp. 38-40 y 58.

³ Cf. la voz: "Sviluppo", en *Dizionario de Sociologia*, Ed. Paoline, Roma 1976, pp. 1297-1299.

Paulo VI, con su encíclica *Populorum Progressio*, invita a las naciones del Tercer Mundo a liberarse de la miseria, a encontrar mejores condiciones de vida, de salud, de trabajo y de participación; incita a todos a superar las situaciones de opresión indignas del hombre; y a procurar un mejor acceso a la instrucción. En fin a "tener más para ser más" (cf. PP, n. 6).

La teología latinoamericana mira con esperanza y optimismo este proceso, tratando de indicar correcciones de ruta a las desviaciones que se iban manifestando.

Esta actitud optimista se prolonga hasta Medellín (1968) e incluso más allá. Se comienza por entonces a tomar conciencia de que el "desarrollo", según el modelo actuado por los gobiernos, siendo de tipo capitalista, reproduce todos los vicios del sistema y beneficia más bien a los detentores del poder económico y político —a los ricos, en una palabra— y poco o nada a las clases pobres y marginadas. Por ese mismo tiempo, Hugo Asmann advierte que ese tipo de desarrollo no es más que un modo "para ser mantenidos en el subdesarrollo". Una nueva manera de dependencia⁴.

Con la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín en 1968, se produce un viraje ante el fracaso del cambio, centrado sobre el desarrollo, salta a primer plano la "liberación", en todos sus aspectos, particularmente en lo político, económico y cultural, para romper las cadenas de una dominación que mantiene en un estado de injusticia, de pobreza y marginalidad a las masas populares.

No hay que olvidar el influjo de la triunfante revolución cubana en este cambio de óptica.

2. Los Primeros Documentos

En este contexto nacen los primeros 6 documentos que expresan el sentir de la Iglesia sobre la comunicación social con relación al cambio y al desarrollo.

- * I Seminario de Responsables de MCS, Santa Inés (Lima), 1966.
- * Tres Seminarios Regionales: Montevideo, Lima, San José (Costa Rica), 1968.
- * Documento número 16 de Medellín sobre MCS, 1968
- * Sesión de Reflexión del CELAM, Mégar (Colombia), 1970.

Es evidente en este período el influjo del decreto *Inter Mirífica* (1963), del Concilio en general y, por lo que se refiere a la ciencia de la comunicación, de Marshall McLuhan.

El documento de Santa Inés presenta en cinco capítulos una pequeña "summa" de la comunicación social. Es el primer documento que dedica un capítulo entero al "comunicador" (Cap. III, "El que transmite"), indicando las líneas a seguir para una formación "profesional": integral, científica, metódica, con contenidos precisos, planes, centros, becas y cursos diversificados. A pesar de heredar una tradición rica de realizaciones en el campo de la comunicación masiva, asume la distinción de la UNESCO entre medios masivos (para "la transformación de las conductas socio-culturales") y los no masivos (para "la formación cristiana de profundidad") (p. 43). Esta distinción, años más tarde, tendrá mucha importancia en el nacimiento de los

⁴ Ibid., p. 1298.

MCG (medios de comunicación grupal). No faltaron las críticas, aun cuando un poco académicas, a los medios en relación con el desarrollo. Los medios, se dice, por "despertar aspiraciones que no pueden ser satisfechas", pueden desatar una "revolución distribucionista y destructora". Para evitarlo es necesario "cambiar el curso de este proceso, favoreciendo la revolución creadora: desarrollo contra subdesarrollo e incorporación contra marginación" (n. 3, p. 47). Otros puntos notables son: la importancia que da a la "investigación" científica, la referencia a los valores éticos y a la necesidad de que los responsables de los medios, para una mayor eficacia del mensaje, se identifiquen "con la comunidad a la cual sirven y viven su problemática y sus aspiraciones" (n. 7, p. 41).

En los "tres seminarios" siguientes se profundiza el tema, con base a Santa Inés, pero adaptado a la situación local. Los medios son vistos como "instrumentos aptos para promover el cambio social"; para "mostrar a los sectores marginados las exigencias cristianas del desarrollo y la forma de promoverlo" (ib, p. 56). Se sigue insistiendo en la formación "sistemática" del comunicador y de los receptores; en la necesidad de promover vocaciones para este sector entre los sacerdotes, religiosos, seminaristas y se pide la formulación de una "ética comunitaria". Señalan también las limitaciones y las presiones que condicionan la labor de los comunicadores e impiden así el cambio del *status existente*. Se recuerda que la misma Iglesia ha contribuido, a veces, a consolidar "las estructuras vigentes". Se insiste en la necesidad del diálogo con los responsables de los MCS; se pide "adecuar el lenguaje al auditorio... teniendo en cuenta la realidad cultural" de los receptores. Se critican fuertemente no pocos medios de la Iglesia o vinculados a ella, por su "grado de ineficacia" que los convierte "en un contrasigno escandaloso" (p. 57).

El documento número 16 de Medellín sobre "Medios de Comunicación Social" consta de 24 artículos; en contraste con la carga crítica y profética de los otros, es más bien modesto y excesivamente optimista. No hace ninguna referencia al pensamiento de la Iglesia como se había expresado en los documentos latinoamericanos sobre la comunicación. Todas las notas pertenecen a los documentos de la Iglesia universal. Los MCS los considera "como esenciales para sensibilizar la opinión pública en el proceso de cambio" (n. 5); son una "ayuda providencial" para la promoción humana y cristiana del Continente" (n. 4), cuando se ponen al servicio de "una auténtica educación integral" (n. 6). Recomienda el estudio sistemático para la formación del comunicador; las vocaciones específicas; la profundización del "fenómeno de la comunicación" y la elaboración de "la teología de la comunicación" (n. 17). Reconoce que en América Latina han sido factores de concientización "de grandes masas sobre sus condiciones de vida, suscitando aspiraciones y exigencias de transformaciones radicales" (n. 2). Pero se indica también que "muchos de estos medios están vinculados a grupos económicos y políticos nacionales y extranjeros, interesados en mantener el "statu quo social" (ibid.).

Con la "sesión de reflexión" del CELAM, celebrada en Melgar (1970), se produce el mejor aporte para un planeamiento crítico del problema. A pesar de estudiar ampliamente la "novedad" de la cultura que nace de la comunicación, hace críticas de fondo. Pone de relieve los aspectos "clandestinos" de esa comunicación: el consumismo y la masificación que a la postre impiden el verdadero desarrollo (cf. n. 3, p. 78). Se apela explícitamente a la "liberación" nacida de Medellín para contestar el mal uso que se hace de esos medios, en particular el "monopolio de la información" que repite todos los vicios del capitalismo (n. 2, p. 77). Se pone al descubierto la posición engañosamente

optimista de los ambientes eclesiásticos, denunciando la "falta de conocimiento de la Jerarquía en materia" (n. 2, p. 81). Y si no ha habido "claras indicaciones y eficientes iniciativas", esto ha sido originado por la insuficiente mentalización de numerosos obispos, sacerdotes, religiosos y dirigentes laicos "para entender, a fondo, el cambio radical que están produciendo los MCS en los valores y vivencias del pueblo, sobre todo en sus actuales tendencias a masificar, despersonalizar, transmitir mensajes clandestinos de signo negativo" (n. 2, p. 82). La "respuesta cristiana" para ser eficaz debe apuntar a cuatro características: personalización, liberación, acción creadora, evangelización. Todo esto sin descuidar la formación de personal, a diversos niveles, y las exigencias técnicas y organizativas (cf. pp. 86-87).

Termina así una etapa de "bonanza" en la cual todavía se cree en la eficacia de los MCS para la promoción, el cambio, la evangelización. McLuhan, con sus tesis sobre los medios, había hecho olvidar los "contenidos" y la situación real de pobreza, marginalidad y subdesarrollo en que vive la mayoría de nuestra gente⁵. Pero, con Melgar, algo comienza a cambiar.

Segunda Etapa 1971-1974: La Comunicación ante la Liberación

1. *El Contexto Socio-Cultural*

La problemática en la cual se desarrolla esta segunda etapa, sigue siendo, en gran parte la misma ya reseñada; pero van emergiendo aspectos por entonces latentes e inadvertidos. Los sociólogos cuestionan más radicalmente el modelo desarrollista y en forma más generalizada. La misma tecnología se descubre como un medio poderoso de dependencia. Se acentúa el nacionalismo y se aleja más y más el sueño de la integración latinoamericana.

Asistimos a la gradual desaparición de las frágiles democracias y a la implantación de las dictaduras cívico-militares o simplemente militares, con sus secuelas de desaparecidos, exiliados, torturas y la violación de los derechos humanos. Se recrudece la guerrilla urbana y rural, y el avance de la ideología marxista, especialmente entre los estudiantes y la clase obrera. El gobierno de "Unidad Popular" de Salvador Allende y su trágico final marcan profundamente este período.

En el campo cultural es decisivo el influjo del pedagogo brasileño Paulo Freire, exiliado por el gobierno de su país después del golpe militar de 1964. En la comunicación social aparecen figuras de primer plano: Antonio Pasquali de Venezuela, el boliviano Luis Ramiro Beltrán, el belga Armand Mattelart en Chile, y el argentino Eliseo Verón. Un grupo particularmente creativo y que aporta experiencias decisivas, sobre todo en el campo de la educación es el del "Lenguaje Total", que aparece en ese mismo tiempo. En la comunicación, comienza una etapa fuertemente crítica. Se cuestiona el modelo tradicional de H. D. Lasswell; se rechazan los medios de comunicación masiva, como si por sí sólo fuesen factores de cambio. Se ha descubierto, tras muchas investigaciones, que en América Latina no sólo no bastan para realizar un verdadero desarrollo, sino que a veces lo impiden. Se multiplican los estudios⁶ que ponen

⁵ Cf., en particular, la ponencia de J. L. Segundo, *Visión Cristiana: educación, comunicación social y liberación*, publicada en trad. Italiana, IDOC Internazionale n. 17, 1971, Cf. también la del Dr. Luis Ramiro Beltrán, *Comunicación y Dominación: el caso de América Latina*, en Bibliografía del Autor.

⁶ Cf. Luis Ramiro Beltrán, la investigación en comunicación en Latinoamérica ¿Indagación con anteojeras?, en rev. *Orbita*, n. 21 (1977), pp. 5-56, Caracas.

al descubierto los "vicios capitalistas" de los MCS: la manipulación, el consumismo, la masificación, el monopolio de las "agencias informativas", todo lo cual origina un neo-colonialismo y una situación de dependencia.

Se buscan modelos alternativos —una especie de "tercera comunicación"— que revalorice los pequeños medios, las técnicas autóctonas: desde la tertulia, la danza, el teatro, las hojas volantes, los audiovisuales de poco costo... todo en función de una concientización humanizada, de una comunicación honesta, apta para el crecimiento del hombre latinoamericano y respetuosa de su cultura y de su ritmo.

El objetivo, muy ambicioso por cierto, apunta a la creación de una metodología y estrategias propias para detectar mejor la problemática ambiental y desde ella echar a andar una "comunicación participativa y liberadora".

En el campo eclesial van tenidos en cuenta algunos factores: la instrucción pastoral *Communio et Progressio* y la carta *Octogésima Adveniens* (sobre cuestión social), ambas de 1971. En América Latina hace su aparición la "teología de la liberación", cuyo influjo sobre la pastoral de la Iglesia y en la praxis política de los grupos cristianos será enorme⁷.

2. Los Documentos de Comunicación 1971-1974

- * Seminario sobre comunicación y educación, México 1971.
- * Evangelización en los Medios de C.S., México 1972.
- * Tres Seminarios Regionales de Pastoral de la Comunicación: Antigua (Guatemala), San Miguel (Argentina), Cumbayá (Ecuador) 1972.
- * Perspectivas del Comunicador Social, en preparación al Sínodo sobre Evangelización 1974.

Estos documentos reflejan la problemática del tiempo, mejor que los de la primera etapa: lo que evidencia, por una parte, el influjo de la Conferencia de Medellín (el aspecto liberacionista); por otra parte, indica en el campo católico, y en particular en los comunicadores, una mayor "encarnación" en la problemática del Continente.

Hay puntos de relieve comunes a casi todos: la crítica, a veces virulenta, a los aspectos negativos: la estructura discriminatoria que deja al margen estratos mayoritarios de población; concentración de los medios en pocas manos ("minorías económico-políticas, nacionales y extranjeras"); sistema de valores en función del "statu quo"; una comunicación, en fin, que va ubicada "en términos de dependencia económica, política e ideológica" (cf. Sem. de México, nn. 4-13, p. 233).

Por lo que se refiere a la Iglesia, la crítica es más bien dura. Se denuncia la falta de "un adecuado criterio interpretativo y valorativo" de los MCS (n. 12, p. 224); la falta de una verdadera "opinión pública" en su interior, la incapacidad "informativa", etc.

Se pide a la Iglesia que esté presente en el "fenómeno global" de la comunicación (n. 30, p. 228), con una presencia "profética" para denunciar las estructuras de dominación y el mal uso de los MCS (Ibid., n. 31). Debe ser, por fidelidad a su misión, la "voz de los sin voz" en la sociedad (n. 32),

⁷ Precisamente en ese año se publica el ensayo de G. Gutiérrez, *Hacia una teología de la liberación*, Indoamerican Press, Bogotá 1971.

y ayudar así a cambiar desde adentro esos medios "en instrumentos de una educación liberadora" (n. 33).

Emergen aquí, por vez primera, con rigor científico, indicaciones valiosas para la formación de los comunicadores: la investigación de las estructuras semiológicas y semánticas de los MCS, en vista de "una comunicación auténticamente humana" (n. 52); la evaluación con un "equipo orgánico, interdisciplinario e independiente" (n. 48); el estudio de sistemas bidireccionales, para hacer posible "una auténtica retroalimentación (feedback)... el diálogo, la refutación crítica y la respuesta" (n. 56).

Se pide al DECOS/CELAM que estudie la futura comunicación "vía satélite" en el Continente (n. 46).

En el seminario sobre "Evangelización en los Medios de Comunicación Social", los pastoralistas apuntan al estudio de un "lenguaje global", en vista de una evangelización acorde al hombre sumergido en estos medios; a promover una comunicación participada (p. 208); y piden que los MCS se utilicen "con un mayor sentido de promoción humana y de Evangelización auténtica" (p. 209).

En los "tres seminarios regionales", las críticas se hacen más profundas y bien constructivas. El tema central es la "opinión pública". Se analiza su carencia en el interior de la Iglesia; se reprocha la falta de abundante, tempestiva y veraz información a los órganos de opinión. Se indican también soluciones como el esfuerzo para pasar de una comunicación "vertical" a una comunicación participada; el paso de los aspectos tecnológicos a los contenidos (n. 9, p. 178); la utilización de los MCS en función de liberación, promoción humana y evangelización.

Se insiste en encontrar la manera de provocar el "fenómeno de retorno" so pena que no haya comunicación (n. 3, p. 177); como también en ayudar al receptor a superar la simple "reacción defensiva" por una "activa política de participación" (n. 8, p. 177). A la Iglesia, en su misión evangelizadora, se le indican algunos derroteros a seguir: que tome de veras conciencia del fenómeno de la comunicación (n. 10, p. 175 y n. 18, p. 179, etc.); que tenga el valor de denunciar los vicios de la comunicación como se está dando en los grandes medios, a costa de aparecer "como subversiva dentro del sistema político" (n. 4, p. 173); que supere el miedo a la denuncia (n. 7, p. 191); se critica el empleo puramente utilitarista y mecanicista "para la evangelización y la catequesis. Esta tendencia no llevará nunca a un verdadero compromiso" (n. 9, p. 191), se vuelve a recordar que ella debe ser en los MCS —suyos y ajenos— la "voz de los sin voz" (n. 5, p. 187). Una acentuación muy repetida es la de que se inserte la Comunicación Social en la "pastoral de conjunto" (n. 6, p. 173; n. 10, p. 173; n. 1, p. 195).

Una nota común a estos tres seminarios es la gran consideración por el público, considerado hasta ahora "más como objeto que como sujeto activo" por los responsables de MCS (n. 5, p. 190). De allí la insistencia al diálogo, a la comunicación dialógica participada y la necesidad de relaciones con los detentores de los medios masivos para que estén al servicio del pueblo y no contra él.

Con "perspectivas del comunicador" de 1974, se alcanza el clímax de las críticas a los MCS masivos y la valoración de los medios no-masivos, los únicos aptos para una auténtica evangelización y catequesis, según los extensores del documento.

El texto se debió a un grupo interdisciplinario y presenta una estructura perfecta. A los medios masivos se les contesta la "unidireccionalidad", el desconocimiento de la situación concreta del receptor; el hecho de consolidar visio-

nes del mundo ya existentes y su incapacidad de modificarlas. Esto no hace más que repetir las críticas ya conocidas. Lo nuevo, en cambio, apunta al concepto mismo de evangelización: que es "la comunicación sistemática y explícita de las verdades y valores esenciales de la fe cristiana, con todas las exigencias, que ella comporta. Esta comunicación se hace en orden a una conversión, esto es, a formar cristianos de convicción personal" (n. III, p. 236).

Ahora bien, los MCS masivos no están en grado, por todo lo que se ha dicho anteriormente, de vehicular, "en forma sistemática y explícita", las verdades y valores de la fe y sus exigencias; no pueden suscitar "una opción personal, libre y consciente" que lleve a una conversión; no pueden tener en cuenta la situación personal de cada evangelizando, ni respetar su ritmo, dejándolo libre para que vaya madurando (cf. nn. 1ss, p. 241). La conclusión cae por su peso: "Es preferible que se haga (esa evangelización) en forma grupal comunitaria y no individual" (n. 9, p. 241).

De allí que este documento privilegie los micro-media que, aparte otras ventajas, favorecen los grupos populares, rurales, cuentan con experiencias valiosas y son bidireccionales. Aseguran, además, "la participación activa y la reflexión personal de los destinatarios del mensaje..." A su vez, éstos "no reciben el mensaje en forma individual, sino que son puestos en situación grupal y comunitaria" (n. 3, p. 239).

Con este documento, muy grabado en su formulación, pero sumamente crítico en el fondo, se cierra la segunda etapa, caracterizada por el impulso liberacionista y participativo. Las críticas al documento no se dejaron esperar⁸. De todos modos, hay que reconocer que su texto fue providencial, pues planteó el problema en forma cruda y radical, acelerando así la clarificación y abriendo el camino grande a los Medios Grupales como vehículos "alternativos" para la evangelización y la catequesis.

Tercera Etapa 1975-1980: La Comunicación Social ante las Nuevas Situaciones

1. El Contexto Socio-Cultural

Este período ve la radicalización de las situaciones anteriores. La explosión demográfica, el fenómeno de la industrialización desordenada, el éxodo del campo a la ciudad (urbanismo) agravan de tal manera dichas situaciones que la pobreza, la marginación, la migración masiva hacia fuentes de trabajo menos precarias llegan a ser un hecho normal.

En lo socio-político hay que señalar la consolidación de las dictaduras, el difundirse a escala continental de la "doctrina de la seguridad nacional" (la nueva ideología de los estados militares). Las masas populares toman conciencia, en forma dramática, de la situación de dependencia tanto nacional (los grupos de poder), como extranjera (las multinacionales).

En relación a nuestro tema, se destacan algunos hechos de importancia: la reunión de San José de Costa Rica (1976), patrocinada por la UNESCO, donde se plantean varios problemas capitales para el Tercer Mundo, como las

⁸ Cf. E. Baragli, *Comunicazione e pastorale*, SRCS, Roma 1974: pp. 184-187; Trad. española: *Comunicación Social y Comunión*, Ed. Paulinas, Bogotá 1979, pp. 116-120.

"políticas de comunicación social", la impelente necesidad de un "Nuevo Orden Informativo Internacional", la urgencia de tener agencias noticiosas propias para equilibrar el inmenso poder de las agencias extranjeras (especialmente norteamericanas), las cuales no transmiten una imagen certera del acontecer latinoamericano...

Sigue el influjo del teórico de la comunicación Armand Mattelart quien, con base en la trágica experiencia chilena y, en general del Cono Sur, propicia una "teoría crítica de la comunicación".

Para la Iglesia es un momento dramático que, con frecuencia, desemboca en ataques, exilio, cárceles y hasta el mismo martirio⁹.

El radicalizarse de la represión en muchos países la impulsa a batirse en defensa de los derechos humanos, con valor profético; pero en otros, prevalece la prudencia, so pretexto de la sobrevivencia. Hay quienes vaticinan que la carga liberacionista de Medellín, sobre todo con las nuevas directivas del CELAM, se irá apagando... ante las nuevas situaciones.

Hay un hecho cierto: en los documentos de este período sobre la comunicación, el discurso se hace más cauto, más realista y parece tomar distancia del radicalismo crítico que caracterizó los años 1971-1974.

Tal vez el hecho más positivo se manifiesta en la intensa preparación a Puebla, preparación en la cual la comunicación juega un rol de primer plano. Con esto va señalado el manifestarse vigoroso de los Medios de Comunicación Grupales (MCG): Y mientras los documentos "oficiales" los saludan con alegría; a nivel de praxis, se desata una "falsa polémica"¹⁰, entre los fautores de los MCS masivos y los nuevos llegados.

En este clima cobra gran interés la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), que, desde su aparición, se convierte en la "magna carta" de la evangelización en el mundo actual, y en punto obligado de referencia de toda acción pastoral.

2. Los Documentos de ese Período

En este período se producen 6 documentos, con sello de "oficialidad" y con diverso grado de interés. Es evidente en ellos el influjo de las corrientes que acabamos de señalar. En orden de aparición son:

- * Encuentro de las Conferencias Episcopales, Bogotá 1975.
- * Encuentro de "Audiovisuales y Evangelización", Lima 1977.
- * Dos Encuentros Regionales del DECOS, en Buenos Aires y en San José (Costa Rica) 1977.
- * Documento de Consulta del DECOS/CELAM, sobre C.S., en preparación a Puebla 1978.
- * Documento de Puebla sobre C.S., (nn. 1063-1095) 1979.
- * Documento SIAL (Servicio Informativo Latinoamericano) Bogotá 1980.

⁹ AA. VV., *Praxis del martirio ayer y hoy*, Cepla Ed., Bogotá 1977.

¹⁰ Cf. *Evangelización y Comunicación Social en América Latina* Ed. Paulinas, Bogotá 1979 (en el prólogo de Washington Uranga), pp. 14-15.

El primer documento es fruto de la reunión de las Conferencias Episcopales de 17 países, tiene por lo tanto un carácter de "oficialidad". Es un documento sereno, ponderado y valiente a la vez: marca la posición de la Iglesia ante la nueva situación continental; domina en él la reflexión realista pero también la decisión operativa. La encuesta de la cual parte, señala la tendencia marcada a "utilizar los micromedios", pero como preparación a los maximedios (n. 1, p. 211). Se pone de relieve al vacío ante el teatro y el cine (n. 3). Reconoce que la situación (para que la Iglesia tenga medios propios) es cada día más precaria (n. 4); se urge la incorporación y preparación de los laicos para la comunicación (n. 7); se insta al DECOS a que vea la manera de formar "una gran agencia noticiosa" (n. 6). El "conformismo impuesto por la ideología de los regímenes autoritarios que han proliferado en el reciente quinquenio" ha hecho empeorar la presencia evangelizadora de la Iglesia en los MCS. "Los medios pobres, los folletos, papeles sueltos mimeografiados son los vehículos que quedan para su comunicación interna. No sin un dejo de angustia se pregunta: "¿Están entrando en el silencio las Iglesias de América Latina? (ibid.). Importantes los principios que se enuncian sobre el fenómeno de la comunicación y la historia de la salvación (el aporte que ella da al "crecimiento comunitario"). La relación de la Iglesia con esos medios "no es tener los mejores, sino dar sentido a la comunicación humana e impregnarla de la comunicación divina" (p. 215): Se reafirman los logros de Medellín y se denuncia "la opresión y la injusticia que rompe la comunión" (ibid.). Los contenidos de la evangelización a través de los medios, han de ser: la paz, la justicia en el mundo, la opción por los pobres, los derechos humanos, (personales, laborales, políticos), el diálogo, el pluralismo en la Iglesia y en la sociedad. Para que sea auténtica la opción por los pobres, la Iglesia debe evitar medios costosos que pueden comprometer el estilo de evangelización que buscamos" (p. 216). Una verdadera novedad la constituye la "metodología pastoral de la comunicación en regímenes de manipulación" (cf. pp. 216-218). Al final se recomienda la inclusión de la Comunicación Social en el "pensum" de los seminarios, etc. (p. 219).

El encuentro de Lima sobre "Audiovisuales y Evangelización" (AV-EV), de 1977, elabora un documento que constituye el primer intento de sistematización de las múltiples y valiosas experiencias, realizadas en casi todos los países del Continente con los MCG. En cinco partes se analizan los obstáculos a la evangelización, la justificación de los MCG (mejor conocimiento y adaptación del mensaje, diálogo y personalización, toma de conciencia de la realidad para cambiarla), estudios de las diferentes experiencias en medios diversificados, la problemática social, las prioridades (formación, coordinación, producción, trabajo de grupos, etc.). Se trata de una opción muy acorde al momento y a las necesidades populares, y "una ayuda a la actualización constante de la misión evangelizadora de la Iglesia en el Continente" (Doc. n. 6).

Los dos "encuentros regionales" de Buenos Aires y San José de Costa Rica, se organizan en vista de Puebla. Tratan más bien los aspectos internos de la Comunicación Social en la Iglesia: evangelización, pastoral de conjunto, proyecto de un sistema informativo propio y otros aspectos organizativos. Se vuelve a insistir sobre la formación ya del comunicador como del receptor. No hay referencia a la situación socio-política¹¹.

¹¹ Cf. los textos en *Evangelización y Comunicación* del DECOS/CELAM, pp. 81-89.

En Julio de 1978, la Comisión especial del CELAM, aprueba el documento sobre Comunicación Social, preparado por el DECOS, para la Conferencia de Puebla. Su elaboración cuenta con los aportes de expertos y pastoralistas de 18 países. Con Santa Inés 1966 y Melgar 1970, constituye la más completa y orgánica síntesis eclesial sobre el argumento. Un relieve formal: es el primer documento que engloba lo medular de los documentos latinoamericanos del pasado, citándolos debidamente y, a partir de ellos, abriéndose a las nuevas perspectivas.

Se articula en tres partes. En la *primera* (n. 1-58), analiza los aspectos positivos y negativos de los MCS, en nuestra situación concreta. A diferencia del pasado, lo hace en forma serena, objetiva, igualmente distante de la antigua ingenuidad y del apocaliptismo reciente. Señala lealmente que al interior de la Iglesia, a pesar de los esfuerzos, falta una clara conciencia del fenómeno global de la comunicación social, y esto dificulta una acción coherente y eficaz. La *segunda parte* (n. 59-90), presenta una seria reflexión teológico-pastoral sobre la comunicación y sus implicaciones en la actividad evangelizadora de la Iglesia, dentro del actual contexto socio-cultural: situación de injusticia, de dominación, de extrema pobreza de nuestros pueblos (n. 66). De allí que la Comunicación debe ponerse al servicio del cambio social (ibid.). En la *tercera parte* (91-120), se indican las "propuestas pastorales": la formación (tomada muy en serio en sus diversos niveles), la inserción en los medios masivos propios y ajenos, los recursos humanos, técnicos y económicos, etc. La "perspectiva final" (nn. 121-125) es una declaración de esperanza sobre el rol de la comunicación: ella puede y debe "canalizar el ansia de liberación del pueblo latinoamericano" (n. 124). Constituye también un acto de fe en la obra de la Iglesia que, de estar presente en este sector, "contribuirá desde allí a la liberación del Continente y a la construcción de su futuro, iluminando esta tarea con su visión evangélica de la historia" (n. 125).

El Documento de Puebla dedica 32 largos párrafos (nn. 1063-1095) a la Comunicación Social y se ocupa del tema también en otros apartes. Del documento preparatorio elaborado por el DECOS, recoge el análisis de la "situación" en el Continente en general y al interior de la Iglesia (nn. 1065-1079), como también las "propuestas pastorales" (nn. 1083-1095). Se trata de un documento más bien modesto que hace suyas algunas de las críticas sobre los aspectos positivos y negativos de los MCS, debido principalmente al uso que de ellos se hace, a favor o en contra del hombre. Se reconoce que en la Iglesia no hay suficiente percepción de la comunicación como hecho global (n. 1074): se lamenta la poca preocupación para formar al pueblo receptor, capacitándolo "para contrarrestar el impacto de sus mensajes (de los MCS) alienantes, ideológicos, culturales y publicitarios" (n. 1077). También se señala la escasa y esporádica comunicación al interior de la Iglesia, causa de la falta de opinión pública en la misma (cf. n. 1079). A pesar de las evidentes carencias, vg.: la omisión de los "criterios doctrinales", presentes en todas las demás secciones del Documento de Puebla, emerge aquí un elemento nuevo que ciertamente influirá mucho en la praxis pastoral. Me refiero a la "comunicación" entendida como "categoría omnicompreensiva"¹²; es decir, la comuni-

¹² Cf. *Puebla y la Comunicación Social*, B.D. Spoletini, en la revista *Medellin*, 20 (1979), pp. 527-529.

ción "como acto vital" propio del hombre, antes y más allá de los instrumentos tecnológicos que la potencian a dimensiones planetarias (cf. nn. 1063-1065). Interesantes también el énfasis sobre la formación de comunicadores y agentes pastorales de la evangelización, y la insistencia sobre la necesidad de insertar la "Pastoral de Comunicación" en la "Pastoral Orgánica", como un servicio a "las actividades de todas las áreas pastorales" (nn. 1083-1085).

Puebla va leído dentro del contexto en que nace; y los párrafos sobre la Comunicación Social van leídos en el conjunto del acontecimiento Puebla y de todo el documento. Se detectan entonces aspectos susceptibles de hacer madurar más el discurso; vg.: la apasionada defensa del "derecho social a la información", dentro de los marcos éticos (n. 1095); la necesidad de "canales propios de información" (n. 1092); la urgencia para la Iglesia de ser, al interior de sus canales de comunicación, "cada día más la voz de los desposeídos", debido a la situación de pobreza, marginalidad y violación de los derechos humanos en todo el Continente (n. 1094); etc.

El Servicio Informativo de la Iglesia de A.L. (SIAL) nace justamente un año después de la celebración de Puebla. En el Documento de Puebla se dice que la Iglesia "debe preocuparse por tener canales propios de información y noticias" y poder así "iluminar por el Evangelio el acontecer cotidiano" del hombre latinoamericano (n. 1092). Para hacer realidad este voto, el CELAM reunió a los Secretarios de las Conferencias Episcopales, a periodistas y expertos, con la directiva del DECOS y la participación de la Presidencia y la Secretaría General del mismo CELAM (Bogotá, 4-14 de febrero de 1980). En el documento (Reglamento) allí elaborado se dice que el SIAL, además de la intercomunicación Conferencias Episcopales-CELAM, se propone "ofrecer a los MCS información sobre la vida y el pensamiento de la Iglesia y de este modo, presentar una imagen auténtica de la misma, contribuyendo así a su misión evangelizadora" (n. 2.2). El Reglamento prevé evaluaciones periódicas "para comprobar su eficacia" (n. 10.1). En esa ocasión escribíamos que en el SIAL "daremos prueba de nuestra capacidad de estar presentes eficazmente en el mundo movedido de las noticias. Se necesitará profesionalidad, clarividencia, libertad y lealtad en asumir los riesgos que estos servicios conllevan. Pero, hoy, la evangelización pasa también por aquí"¹³.

El CELAM, de todos modos, no se ha interesado al problema sólo a través de su departamento específico (DECOS), sino también en todas sus asambleas. De las dieciocho celebradas hasta 1981, nada menos que diez y seis han tratado aspectos relacionados con los "medios": su aplicación pastoral, su coordinación continental, la opinión pública, la formación de los comunicadores, su introducción en todas las ramas de la "pastoral de conjunto", etc. Los datos recogidos en el archivo del CELAM, por gentileza de la Secretaría General Adjunta, dan para otro estudio.

El itinerario recorrido en este análisis manifiesta que el pensamiento eclesial en este sector, ha ido experimentando un lento pero efectivo proceso de maduración. Desde la aceptación entusiasta y casi acrítica de los "medios", como indispensables factores del cambio, se pasa por una etapa de crítica radical y rechazo, para alcanzar finalmente una posición más realista, ante las nuevas situaciones. También la ciencia de la comunicación ha conocido

¹³ Cf. *Catequesis Latinoamericana*, Bogotá, 43 (1980), pp. 35-39; se reproduce el texto de documento-reglamento del SIAL.

estas vacilaciones, pues a pesar del uso masivo que de todo esto se hace, es un terreno relativamente nuevo y en continuo movimiento.

Esta maduración se ha ido liberando gradualmente de influencias foráneas; ha definido mejor sus principios y características (tipo de comunicación, situación, contenidos, formaciones de comunicadores y perceptores...), y ha actuado con mayor adhesión al contexto socio-cultural en el cual los comunicadores de la Igesia deben actuar para la promoción, la liberación y salvación de nuestro pueblo (cf. Puebla n. 1094).